

Sustancia y destino del valor

Carlos Pérez Soto

Profesor de Estado en Física

1. Riqueza real
2. Circuito primario de circulación global del valor
3. Circuito secundario de apropiación de valor
4. Crisis del circuito clásico capitalista de apropiación
5. La ganancia empresarial estatal
6. Destino de la apropiación estatal
7. Explotados y Explotadores

1. El origen de toda riqueza real es el trabajo humano. Nada posee valor¹ por sí mismo. Todo valor es transferido a un objeto o a un acto a través de una acción de trabajo humano. El valor es real cuando hace efectivas y expande las posibilidades de la libertad humana, cuando crea e incrementa la vida. Se puede hablar de valor “ficticio” cuando es generado en el puro intercambio de unos valores reales por otros. Este “valor ficticio” solo opera como término de intercambio, sin ser, por sí mismo, propiamente valor. Aunque, en virtud de las reglas de intercambio establecidas socialmente, puede ser considerado formalmente “equivalente” a valores reales, y se acepte habitualmente que es posible intercambiarlo por ellos.

Las máquinas no crean valor, solo incrementan el ritmo de su producción. El saber no crea valor, solo puede, como saber operativo, mejorar las técnicas que aumentan el ritmo de la producción. La idea de que el saber como tal, y en general, agrega valor a las mercancías es un ideologismo burocrático. Confunde las nociones de valor y precio, desconoce la diferencia entre saber operativo y la mera pretensión de saber. Solo el saber operativo, y solo a través de las técnicas, puede agregar valor. Su impacto es en el ritmo de producción, no directamente como valor real. La pretensión de saber, en cambio, es el núcleo del sistema ideológico que permite el usufructo burocrático.

El dinero, los instrumentos financieros, los patrones arbitrarios de la valorización (como el oro, o el cacao), no contienen valor por sí mismos, ni lo crean, ni contribuyen a su aumento. Solo son instrumentos de intercambio. Solo impactan sobre el precio de las mercancías, no sobre su valor real.

No hay objetos naturales que tengan valor por sí mismos. No hay “riquezas naturales”, solo hay recursos naturales que se convierten en riqueza a través del trabajo humano. Ni el aire, ni el agua, ni los alimentos, poseen valor por sí mismos. Son insumos de la producción de valor que, casi siempre, deben ser producidos a través de actos de trabajo humano. Por supuesto, ni el oro, ni los diamantes, ni el uranio, poseen valor por sí mismos.

2. Hay tres ámbitos en que el trabajo humano crea valor:
- a. transformando recursos naturales en materias primas (lo que conduce a la renta de la tierra);
 - b. transformando las materias primas en productos manufacturados;
 - c. creando servicios que contribuyen de manera directa a la producción de renta de la tierra o manufactura (a estos servicios, por su lugar en los procesos de circulación del valor, los llamaré “servicios primarios”).
- Toda riqueza real proviene solo de estas tres fuentes.

¹ En este texto entenderé por “valor” el valor de cambio, es decir, el valor que las mercancías adquieren en el mercado capitalista. Es necesario un texto adicional, paralelo, sobre la idea de “valor en general”, y sobre las muy importantes “dimensiones precapitalistas del valor”, que se llaman precapitalistas solo por su origen, pero que siguen plenamente válidas y operantes hasta hoy.

El intercambio no produce valor. El comercio no produce valor. La circulación de mercancías solo agrega valor en tanto transporte de: - fuerza de trabajo; - materias primas; - partes y piezas manufacturadas. Es decir, la circulación solo agrega valor en tanto costo de producción. La circulación de productos terminados puede aumentar su precio, pero no su valor.

La clase de los *productores directos* la forman:

- los trabajadores que producen renta de la tierra;
- los trabajadores que producen manufacturas;
- los trabajadores que operan en los servicios primarios.

De ellos proviene toda la riqueza real de la sociedad.

En el sistema burocrático-capitalista estos trabajadores solo reciben a cambio *salario*. El salario contiene solo una fracción del valor que han producido. El resto es *plusvalía*. La plusvalía es apropiada directamente por los capitalistas privados y por el sistema de las empresas estatales. En el primer caso constituye *ganancia*, en el segundo caso da origen tanto a *usufructo burocrático* como a servicios que se revierten a favor de asalariados y capitalistas.



Este conjunto puede ser llamado *circuito primario de apropiación* del valor.

3. Se puede llamar *circuito secundario de apropiación* al que describe el destino del valor en cada uno de estos tres casos. Pero se trata de un circuito “secundario” no por su importancia, sino solo por el lugar que ocupa en la circulación del valor.

En cuanto a su importancia social, el circuito primario está centrado en la ganancia capitalista. En cambio, el circuito secundario está centrado en la apropiación burocrática.

a. Aunque **el salario** proviene directamente de la producción de valor², es también, al menos potencialmente, incrementado de manera indirecta por los servicios que presta el Estado. Los costos que significan para los trabajadores la salud, la educación, el transporte, la cultura, la comunicación, *pueden* ser disminuidos por el Estado. Este, a su vez, apropia valor real desde sus empresas productivas y desde los impuestos.

Básicamente el salario debería destinarse al consumo en sentido positivo, es decir, a la adquisición de los productos que permiten la producción y la reproducción de la vida. Esto es, la restauración y la ampliación de la fuerza de trabajo. Estos productos son básicamente de dos tipos: productos manufacturados y servicios secundarios, es decir, los servicios que contribuyen directamente a esa restauración y ampliación.

² En este circuito primario. Más adelante consideraré el caso de los salarios que provienen de la producción de servicios secundarios, como el que reciben los funcionarios estatales, los profesores, los artistas, los científicos. Nuevamente, estos servicios se pueden llamar “secundarios” no por su importancia, sino por el lugar que ocupan en la circulación general del valor.

Nuevamente, estos servicios se pueden llamar “secundarios” no por su importancia, sino por el lugar que ocupan en la circulación general del valor. Servicios como educación, salud, cultura. (La vivienda es un producto manufacturado, el transporte es un costo de producción).

En el capitalismo fordista los productos manufacturados necesarios provenían del mercado capitalista y los servicios secundarios eran aportados por el Estado. En el capitalismo post fordista la mercantilización de los servicios ha significado un retiro de la inversión estatal y se ha incrementado la depredación directa del salario en este ámbito. Se puede llamar a eso “depredación” no solo porque los trabajadores pierden el aporte estatal indirecto a sus salarios, sino porque, como efecto de la menor escala de los negocios privados estos servicios se encarecen. Paralelamente, el incentivo del lucro hace que su calidad disminuya.

Por otro lado, la bancarización del consumo hace que el salario sea depredado por crecientes costos financieros. El ciclo del consumo bancarizado corresponde de manera estricta al ciclo de las crisis financieras. El costo de las crisis financieras, sin embargo, recae en su parte más importante en los trabajadores, a través de recortes de salarios y nuevas reducciones de la inversión estatal. Esto hace que la mejora de los estándares de vida que se pueden lograr, tanto por el aumento del salario real como por el recurso al crédito de consumo, sean cíclicas. En la medida en que la circulación global del capital se hace cada vez más rápida y fluida, estos ciclos de aumento, disminución y nueva recuperación de los estándares de vida no coinciden geográficamente. Esto puede verse si se sigue el auge ocurrido en Europa y USA en los años 50 y 60 y su actual bancarrota, mientras que el nuevo auge se da sobre todo en China e India, y en varios enclaves de lo que fue el Tercer Mundo, como las capas medias privilegiadas en Brasil, México, Sudáfrica, Chile. Este desplazamiento corresponde además al ciclo del encarecimiento de la fuerza de trabajo, que culmina en el traslado del aparato industrial a lugares otros del globo, buscando costos menores.

Salario + Aporte estatal indirecto	↗	Consumo de productos manufacturados	Ganancia capitalista de 1° tipo (“clásica”)
	→	Consumo de servicios secundarios	Ganancia capitalista de 2° tipo (mercantilización de los servicios)
	↘	Costos financieros	Ganancia capitalista de 3° tipo (financiera)

b. Básicamente **la ganancia capitalista** debería destinarse a la reproducción ampliada del capital y, marginalmente, al consumo del propio capitalista. La complejidad de la división técnica del trabajo, la ampliación del capital a través de sociedades accionarias, y la complejidad de la división social del trabajo desregulada, cambiaron de manera profunda este esquema simple ya desde la segunda mitad del siglo XIX. La dirección histórica de ese cambio ha sido hasta hoy un progresivo distanciamiento entre la propiedad del capital y su gestión. Esta es la fuente histórica del crecimiento y del auge de la hegemonía burocrática bajo el fordismo, y su completa hegemonía en el post fordismo.

El capital, en su forma clásica, es depredado desde el control burocrático. Y este paso puede llamarse “depredación” porque implica una pérdida neta para el capital, sin que haya beneficios reales que la compensen, y porque implica un encarecimiento y degradación general de los servicios para toda la sociedad.

Por otro lado, la ganancia obtenida por el capitalista financiero no se revierte sobre la inversión en capital real (“el dinero de los bancos no llega a la calle”), y se concentra solo en su circulación interna, marcada por procesos de pseudo valoración puramente especulativa. La extrema concentración de la pseudo riqueza financiera a su vez ni siquiera se revierte en un aumento del consumo a nivel social, por muy espectaculares que aparezcan los privilegios de la ínfima minoría que la despilfarra. Considérese, por ejemplo, el impacto de

las enormes construcciones y los lujos despiadados que se concentran en Abu Dabi sobre el consumo masivo a nivel mundial: apenas un ínfimo diamante sangriento construido sobre un mar de pobreza global.

Todos los servicios primarios, en que opera el saber efectivo, son ya, y de suyo, costos de producción, y están contemplados en la operación productiva. Los servicios secundarios al capital, en cambio, son plenamente improductivos en términos de riqueza y valor real:

- i. el usufructo que se obtiene por la pretensión de saber, que contempla la mayor parte del gasto en I&D;
- ii. el usufructo que se obtiene de la administración del capital en las sociedades anónimas y en los fondos de pensiones;
- iii. el costo de los impuestos, que solo se revierte parcialmente sobre el capital y el salario y que va, en cambio, en una parte importante a los propios gestores burocráticos del Estado (el gasto en personal militar, en funcionarios medios y altos de los estados nacionales, en todos los funcionarios de los organismos “públicos” trasnacionales).

Ganancia capitalista real	↗	Inversión real + consumo capitalista	Reproducción ampliada del capital real
	→	Ganancia del capital financiero	Circuitos internos de pseudo valorización
	→	Usufructo burocrático	Experticia
	→		Administración del capital
	→		Funcionarios privados altos y medios
	↘	Impuestos (reales)	Servicios secundarios al capital
	Servicios secundarios a los trabajadores		

4. Si consideramos todos estos factores, podemos cómo el sistema ganancia/salario clásico es puesto en crisis:

Salario + Ganancia capitalista real	circulación financiera: ganancia capitalista de 2° tipo
	bancarización del consumo: ganancia capitalista de 2° tipo
	mercantilización de los servicios: ganancia capitalista de 3° tipo
	sistema de la experticia: usufructo burocrático de 1° tipo
	burocratización del Estado: usufructo burocrático de 2° tipo
	administración del capital: usufructo burocrático de 3° tipo

Los tipos de usufructo burocrático están ordenados de acuerdo a su significación en los procesos de su legitimación como clase. La ganancia capitalista de 1° tipo es la “clásica”: la que proviene de la renta de la tierra o de la producción manufacturera. Los tipos de ganancia capitalista están ordenados según el orden de su auge histórico.

Estos destinos constituyen el *circuito secundario de circulación global del valor*, que se caracteriza por la transformación del valor y la riqueza real en pseudo riqueza, producida en procesos de pseudo valorización, que son absolutamente evitables, incluso bajo el capitalismo, y que se cargan, *por sobre la explotación capitalista clásica*, sobre las vidas de los trabajadores.

Para insistir en esta idea se puede volver a especificar lo que se puede llamar circuito primario de la circulación global del valor, que es el que corresponde a la economía capitalista “pura”, o aislada de sus componentes burocráticos:

Renta de la tierra + Producción manufacturera	Salario +	Consumo de productos manufacturados
	Ganancia	Consumo de servicios públicos
Consumo capitalista privado		
Inversión en reproducción ampliada del capital		
		Impuestos que conducen a servicios reales

Sobre esta economía real pesan la ganancia del capital financiero (improductiva) y el usufructo burocrático (improductivo). La extrema concentración de la pseudo riqueza financiera, y el ciclo de sus crisis, hacen que su eventual impacto positivo sobre la economía real en términos de consumo sea prácticamente nulo. Esto es lo que se puede ver en USA: el sector productivo se derrumba, o deriva a la precarización, mientras la mantención y crecimiento del sector financiero resulta marginal, en términos de consumo real, respecto del derrumbe de los niveles de consumo masivo.

En cambio, el peso sobre la economía real es catastrófico:

- depredación de la capacidad de compra desde la mercantilización de los servicios;
- endeudamiento y baja calidad de los servicios públicos;
- encarecimiento de los procesos de reinversión productiva;
- depredación de la ganancia desde su administración;
- depredación de la ganancia desde la burocracia estatal.

5. La inviabilidad local de la inversión privada, o el peso a nivel local de ciertas tradiciones ideológicas, condujo a lo largo del siglo XX a que los Estados asumieran el papel de empresarios productivos. Esto se dio de manera masiva en los Estados que se llamaron “socialistas”, pero también, en una medida muy importante, bajo el capitalismo fordista. Esto hace necesario, hasta hoy, seguir los destinos de **la ganancia empresarial estatal**.

El destino de la estatalización de la producción ha sido variable, sin embargo, sus proyecciones históricas podrían ser muy importantes.

Por un lado, la estatalización de tipo soviético terminó en catastróficas asonadas de privatización, tanto en la URSS como en todos los países del área “socialista” europea. Hay que considerar, sin embargo, que esas privatizaciones coincidieron con la obsolescencia de la producción fordista, naufragaron en la bancarrota, y no dieron lugar a un nuevo sector industrial importante. Es el caso de Alemania Oriental, y de la aguda desindustrialización de países como Polonia, Eslovenia, República Checa y, en menor medida, Cuba. En general, en cambio, sí fueron muy significativas las privatizaciones de recursos naturales, como ocurrió con el petróleo, el gas, y el sector agrario.

La producción bajo propiedad estatal se ha mantenido en el área armamentista y en la explotación de recursos naturales y elaboración de materias primas en todo el mundo, aunque eso coexista con la inversión capitalista en los mismos ámbitos. Particularmente en los recursos estratégicos como el petróleo, el gas, el cobre, el litio. Ha retrocedido netamente, en cambio, en el ámbito de la producción manufacturera, incluso en países estatistas como China e India.

Sin embargo, esta “propiedad estatal”, salvo en los países hegemónicos, resulta en general ficticia: la propiedad es entregada en concesión a empresarios privados con lo que entra, de todas maneras, al circuito clásico del capital bajo la figura, perfectamente burocrática de “capitalismo sin propiedad”, es decir, un encuadre en que toda la gestión productiva es realizada por un administrador que es dueño de esa tarea de administración, pero no del valor real que produce. La ganancia capitalista deriva en este caso de la gestión

burocrática del capital, que se extiende ahora a la producción de bienes reales, tal como ya había sido establecida en la administración del capital financiero y de los fondos de pensiones.

El precio, el reverso de estas concesiones, por supuesto, es que resultan gravadas por el propietario real, que es el Estado, bajo la forma de royalties o impuestos. Este gravamen se convierte así en otro aspecto de la crisis de la relación capitalista clásica, y de la figura ideológica histórica de la propiedad privada: el capitalista tiene que pagar al burócrata para poder realizar la gestión productiva del capital.

Es esperable que, con el progresivo auge de la hegemonía burocrática, y a propósito de las consecuencias cada vez más desestabilizadoras de sus crisis cíclicas, el capital financiero termine pagando también estos costos. Una manera de estabilizar la volatilidad del mercado financiero especulativo es someterlo a impuestos (cosa que hoy en día prácticamente no existe), y al equivalente a los royalties, como “derecho de explotación” de las transacciones. Cuando los chinos hayan terminado su lenta tarea de desvalorizar completamente el dólar y el euro, el nuevo mercado financiero global, controlado desde las alturas del Partido Comunista, probablemente tendrá que someterse a tributar para el beneficio “de toda la humanidad”.

6. El **destino de la apropiación estatal** del valor real es el nudo más importante, en términos políticos, de la nueva hegemonía burocrática. Es lo que se esconde tras los ideologismos en torno a una mítica “vuelta al Estado de Bienestar”, o en los llamados a enfrentar la economía neoliberal desde una perspectiva neokeynesiana.

Una primera cuestión que es importante es que esta apropiación estatal, que opera a expensas de la ganancia capitalista, se revierte en una medida muy importante hacia esa misma ganancia capitalista. Esto ocurre, en primer lugar, bajo la forma de la elusión tributaria masiva (sea como exención, como rebajas “legales”, o a través ambigüedades tributarias intencionales); en segundo lugar, bajo la forma de servicios estatales al capital (como obras de infraestructura, que disminuyen los costos de producción); y, en tercer lugar, como subvenciones directas al capital (como ocurre en el área de la mercantilización de los servicios).

Sin embargo, desde un punto de vista estratégico e histórico, resulta más importante el usufructo que el propio aparato estatal hace de los recursos que obtiene. Es necesario considerar, a nivel global, la infinidad de funcionarios de mediano y alto nivel que se acumulan, que suman y suman, a expensas de la riqueza social real. En estos casos su usufructo se puede expresar a través de la figura del “salario burocrático”: reciben salarios que son mucho mayores que el costo de producción y reproducción de su fuerza de trabajo. Por un lado, se podría alegar que sus funciones son necesarias para la reproducción social global, lo que justificaría (en “buena ley”) que reciban salario, pero, por otro lado, si su salario excede el puro costo de su fuerza de trabajo (según corresponde a la regla capitalista del salario), hay que preguntarse obligadamente desde dónde proviene ese excedente. Por supuesto, en último término: de la riqueza creada por los productores directos. Pero también, mucho más directamente, de acuerdo a las reglas capitalistas: de la propia ganancia capitalista.

Renta de la tierra estatal	Apropiación Estatal	Usufructo Burocrático	Usufructo burocrático de 2° tipo
Producción manufacturera estatal		Servicios públicos	Servicios secundarios al trabajo
Impuestos al capital y al trabajo			Servicios secundarios al capital
Royalties y derechos por concesiones productivas y financieras		Reversión por elusión tributaria	Ganancia capitalista de 1° tipo
		Reversión por subvenciones a privados	Ganancia capitalista de 1° y 3° tipo

7. Siempre, en un análisis materialista, es la investigación de la fuente y el destino del valor real lo que permite establecer el marco del análisis de clases. Desde un punto de vista marxista, solo hay dos clases: los explotados y los explotadores³. Aun esta dicotomía, sin embargo, contiene, en cada situación histórica, una complejidad interna que proviene, sobre todo, de la superposición de principios de apropiación del producto social distintos. Es lo que ocurre, justamente, con el bloque de clases capitalista/burocrático.

En el bloque de los explotadores, en este caso, y en la situación actual, se debe distinguir, en el ámbito del capital:

- el capitalista que obtiene ganancia a partir de la renta de la tierra o de la producción manufacturera, que es lo que he llamado ganancia capitalista de 1° tipo;
- el capitalista que obtiene ganancia a partir de procesos de pseudo valorización en la circulación financiera y en la administración del capital, que es la ganancia capitalista de 2° tipo;
- el capitalista que obtiene ganancias a partir de la mercantilización de los servicios y las subvenciones estatales que la acompañan, que es la ganancia capitalista de 3° tipo.

Y se debe distinguir, en el ámbito de la hegemonía burocrática:

- el burócrata que usufructúa de la pretensión de saber, o de la “experticia”, que es el usufructo burocrático de 1° tipo;
- el burócrata que usufructúa a partir del papel hegemónico del Estado, que es el usufructo burocrático de 2° tipo;
- el burócrata no propietario que usufructúa de la administración del capital, que es el usufructo burocrático de 3° tipo.

En el bloque de los explotados, en la situación actual, se deben distinguir:

- a. Los trabajadores que obtienen salario al participar de la producción de renta de la tierra, de la producción manufacturera y de la producción de servicios primarios al capital. En la medida en que estos son los únicos *productores directos* de valor real, ellos son los *explotados propiamente tales*, los que producen la *plusvalía real*.
- b. Los trabajadores que reciben salario por su participación en la producción de servicios secundarios destinados tanto al capital como a los trabajadores. Aunque estos trabajadores no producen plusvalía real, pueden considerarse explotados porque sus salarios solo corresponden al costo de producción y reproducción de su fuerza de trabajo. Son explotados porque participan de manera desigual y desventajosa del producto social, a través de un salario que no corresponde a lo que recibirían si este fuese repartido en términos igualitarios. De manera derivada, pero más allá de las valoraciones estrictamente económicas que estamos estableciendo aquí, se puede decir que son explotados en la medida en que la retribución que reciben por su trabajo no corresponde al valor no mercantil de sus productos, al valor que les sería reconocido en una sociedad sin clases sociales. Todo lo que reciben, sin embargo, proviene, como es obvio, de la riqueza real⁴ creada por los productores directos.

8. Un análisis más sociológico que este requeriría, sin embargo, considerar a esa enorme proporción de la humanidad que se encuentra simplemente al margen de la circulación del valor, real o ficticio, y que solo sobrevive a partir de las miserias que reparte la “beneficencia” a nivel global, o que es mantenida de manera dramática por los explotados. Estos, los desempleados absolutos, los pobres absolutos, que representan hoy en día cientos de millones de seres humanos, repartidos de manera global en la periferia de las grandes

³ Sobre la diferencia entre **análisis de clase** y **análisis de estratificación social**, ver Carlos Pérez Soto, *Proposición de un marxismo hegeliano*, Ceibo ediciones, Santiago, 2017.

⁴ Se puede observar aquí, a la luz de estas consideraciones, que la expresión “riqueza real” la estoy usando para la riqueza sustantiva, creada por el trabajo asalariado, en el marco de la sociedad de clases. La “riqueza como tal”, en su concepto más general, requiere una consideración del “valor en general”, es decir, un análisis de qué clase de actividades y objetos son realmente valiosos para los seres humanos, más allá de la ley de hierro de la explotación.

ciudades, en las miserias del campo falto de agua, o en los desplazamientos masivos por situaciones de guerra, no son, aunque parezca cruel decirlo, ni siquiera explotados. No producen plusvalía, no reciben salario, y son, sin embargo, seres humanos reales y dolientes. En la cruel avenida a la que llamamos “perspectiva histórica”, el destino de estos pobres absolutos solo puede depender de la expansión del trabajo real, del aumento de la riqueza real y, desde luego, del reparto más igualitario de la riqueza real que es producida cada día y que simplemente se pierde en la inhumanidad flagrante del despilfarro.

9. Dos corolarios. De este examen del origen y destino del valor real deberían obtenerse dos consecuencias que atañen a las preocupaciones de la economía marxista habitual. Una es la falta de importancia profunda, estratégica, histórica, del capital financiero y sus vaivenes. Mi impresión es que, consideradas en términos estratégicos, las grandes crisis financieras de los últimos treinta años solo han sido una manera en que el nuevo polo capitalista/burocrático hegemónico chino ha destruido progresivamente el peso de su competidor, centrado en Estados Unidos y Europa. Sostengo que el ritmo, carácter y gravedad de las crisis financieras cambiará dramáticamente una vez que los chinos hayan conseguido derrumbar completamente el poder del dólar y del euro. Creo que ese proceso no irá más allá de unos veinte años. Nuestros “urgentes” análisis de los dramas del capital financiero perderán entonces prácticamente todo su interés, se convertirán en meras curiosidades de la historia económica. Solo entonces, por fin, estaremos obligados a examinar de frente la principal tendencia histórica en desarrollo: la subordinación del poder del capital al control y la hegemonía burocrática.

La otra consecuencia tiene que ver con la sobre estimación del papel del “saber”, en los nuevos procesos económicos. Con algo más de perspectiva histórica, se irá poniendo cada vez más de manifiesto que la mayor parte de lo que hoy llamamos “saber” no es sino pretensión de saber, procesos de pseudo saber cuyo único propósito es servir a proceso de legitimación del usufructo burocrático. Solo entonces podremos ver con claridad que el saber como tal no agrega valor a las mercancías, sino que solo contribuye al aumento especulativo de su precio. Solo entonces podremos ver con más claridad, y directamente, que el saber que no es saber operativo cumple una función de pseudo valorización análoga a la del capital financiero respecto del capital propiamente productivo.

Santiago de Chile, 9 de marzo de 2019.-